

Esteka

REVISTA DE CERÁMICA CONTEMPORÁNEA



JAVIER DEL CUETO

- MÉXICO -

Llevo más de veinte años trabajando la cerámica y en todo ese tiempo el barro no ha dejado de sorprenderme. Aprendí a modelarlo antes de saber que podría ser un material definitivo. La conquista fue inmediata y su modo de conquistarme tuvo más que ver con el olfato que con el tacto.

Llevo más de veinte años trabajando la cerámica y en todo ese tiempo el barro no ha dejado de sorprenderme. Aprendí a modelarlo antes de saber que podría ser un material definitivo. La conquista fue inmediata y su modo de conquistarme tuvo más que ver con el olfato que con el tacto. Luego vinieron los años de aprender el oficio de la cerámica y entonces la sorpresa fue mayor cuando fui testigo de las transformaciones de la arcilla por la acción del fuego. Esto lo escribió Javier del Cueto en 2001. Unos cuantos años después aún se sigue sorprendiendo con lo que se puede hacer con el barro. Aquello le sucede porque en todo ese largo tiempo el material le ha ido informando cosas, maneras distintas, imprevistas, de acercarse a él: parece que el barro, después de miles de años, no ha develado totalmente su secreto. Por ejemplo, Javier antes creaba bloques macizos de arcilla que horadaba, que cortaba con alambre y con cuchillo, para después tallarlos, lijarlos, darles una forma concreta, clara. Hoy en día, muchas de sus esculturas, las ha ido modelando a partir de un barro con mucho agua, casi sin amasar. Esta experimentación con todas las maneras y estados de humedad, las ha realizado en el taller, directamente en contacto con la arcilla. Javier cree que en el taller, en el trabajo diario, es donde se encuentran las soluciones y aún las tendencias. Nada más lejano a él que la especulación de ideas fuera del ámbito del lugar de trabajo del escultor, idea que se extiende, cada vez con mayor fuerza, en gran parte del arte que se realiza actualmente. Javier cree en el oficio, pero en un oficio que se renueva constantemente, que busca salidas inesperadas, que las encuentra en el hacer. El artista argentino Hugo Padeletti escribe: "un pintor zen puede llegar a viejo y no tener un "oficio", es decir, habilidad convencional, porque lo inventa cada vez de nuevo". Javier se inició muy joven en la cerámica, ahora con cincuenta y siete años, no tiene una habilidad convencional. Llegará a viejo, y tampoco la tendrá, seguramente. Comenzó haciendo torno, pero esas vasijas con el tiempo se convirtieron en esculturas. Quizás las palabras de Shoji Hamada: "mis formas las creo alrededor del vacío", han incidido en su manera de entender la escultura. Sus formas escultóricas están hechas para que el vacío entre o juegue en ellas, para que el espacio se vuelva elocuente dentro y alrededor de ellas. No hay diferencia entre vasija y escultura porque las dos configuran el vacío, lo desplazan, lo dibujan. El vacío es el espacio que deja de ser vacío para ser habitado por una forma, la escultura, que hace vivir a ese espacio.

El vacío no existe sino a partir del momento en que la escultura lo ha habitado y se vuelve elocuente porque te exige una contemplación. Por otra parte, ¿no es extraño que la manera en la cual el barro lo conquistó fuera a través del olfato, más que del tacto? En la película Andrei Rublev, de Tarkovski, el muchacho, constructor de la campana, encuentra el barro particular que necesita para la fundición a partir del olor de la tierra mojada. Cada vez que mezclamos las distintas arcillas con los pies en el taller Tizapán, cien o doscientos kilos, lo primero que hace Javier, al terminar esa tarea agotadora y placentera a la vez, es oler el barro, antes de probar su plasticidad. Seguramente lo compara con otros barros, con otras mezclas. Esto nos habla de un conocimiento vivo de su oficio.

» LUIS VERDEJO





-25-



1 PROPONER EL HORIZONTE
2 MAZORCAS
3 EL TRINERO DEL TACTO
JAVIER DEL CUERTO